



**ANTE LA XXV ASAMBLEA IU
ANDALUCÍA
LA IZQUIERDA SOCIAL Y POLÍTICA DE
ANDALUCÍA, VOLVER AL ORIGEN.**

*DOCUMENTO PARA EL PROCESO DE LA XXV ASAMBLEA DE IU
ANDALUCÍA*

MARZO DE 2025

Una Izquierda Unida amable para militar, una IU que transforma Andalucía

1. LOS CAMBIOS POLÍTICOS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

El escritor comunista Bertolt Brecht, durante su exilio escribió el poema a los hombres futuros, que comenzaba “Verdaderamente, vivo en tiempos sombríos”. Vivimos tiempos convulsos, la incertidumbre se ha instalado en nuestra manera de analizar la realidad presente y futura. El sistema capitalista neoliberal ha ganado la hegemonía mundial, sus representantes teóricos y políticos acaparan las instituciones en numerosos países. La derecha política y su versión más extrema avanzan en el espacio europeo y en nuestro país.

La victoria de Trump en Estados Unidos es una muestra de que el imperialismo norteamericano se resiste a dejar paso a un mundo multipolar. La guerra de aranceles emprendida, sus pretensiones de controlar las riquezas naturales de Groenlandia, el desprecio a la independencia de Canadá, el control norteamericano del Canal de Panamá, el giro de ciento ochenta grados en el conflicto ucraniano son algunas de las cuestiones que están condicionando la geopolítica mundial. El desprecio a las instituciones internacionales, a sus normas y al derecho durante largos años forjado por organismos internacionales, como la ONU, es la tónica de una administración que, a nivel interno, está aplicando una política de deportaciones masivas de inmigrantes, recortando el Estado, expulsando a miles de empleados públicos y amnistiando a los golpistas que asaltaron el Congreso. Todo esto supone un retroceso en derechos humanos y en libertades.

La extrema derecha y el neofascismo han ganado terreno, están planteando una guerra cultural, apropiándose del concepto gramsciano de la hegemonía, en la cual, entre otras cuestiones, ponen en entredicho los valores tradicionales defendidos por la izquierda: solidaridad, la igualdad y la libertad. Frente a ellos contraponen la defensa del individualismo, el nacionalismo excluyente exacerbado, el rechazo de la inmigración y el proteccionismo económico.

El capitalismo, en su fase neoliberal, entra en contradicción entre los defensores de la globalización y el proteccionismo. La plutocracia está acaparando el poder político, empleando un capitalismo desbocado que pretende acabar con el estado del bienestar y todo lo que huelga a políticas de izquierdas. Todo ello con unos poderes salvajes, sin control público ni social, que nos conduce a un feudalismo tecnológico, donde las corporaciones digitales controlan los flujos de datos e información e influyendo en la economía global, la política y la sociedad.

La guerra de Ucrania ha evidenciado que el conflicto bélico auspiciado por la irresponsable pretensión de la ampliación de la OTAN hacia el este de Europa y correspondido por la torpe e injustificada anexión por Rusia de territorios ucranianos, influye en la vida cotidiana de la población mundial, especialmente la europea, a través de la subida de precios de la energía y los alimentos. Ante la actitud de Estados Unidos

y exigencia de aumentar el gasto militar de Europa, esta se encuentra en una encrucijada: o aumentar el gasto militar con las mismas dependencias de la OTAN y Estados Unidos, o bien, crear su propia política de defensa europea sin depender del complejo industrial militar de USA. De todas maneras, la paz no se consigue rearmándose, es necesario buscar una salida diplomática a la guerra Rusia- Ucrania. El aumento del gasto militar es un misil en la línea de flotación del Estado del bienestar. Desgraciadamente, el movimiento pacifista en nuestro entorno está debilitado y acallado por los medios. Hoy, como ayer, defendemos OTAN NO, BASES FUERA.

El genocidio practicado por Israel sobre el pueblo palestino ha vuelto a poner al descubierto la debilidad de las instituciones internacionales, como la ONU. Como en el caso saharauí, la aplicación del derecho internacional se ha convertido en una ficción, al emplearse hipócritamente un doble rasero (Rusia-Israel- Marruecos), en función de los intereses de los Estados Unidos de América.

La crisis climática actúa como una espada de Damocles en el sistema y por ende, en la vida cotidiana de la humanidad, mientras pululan los negacionistas climáticos y científicos, incluso ocupando cargos públicos en gobiernos y parlamentos de países relevantes.

El hambre y la pobreza se perpetúan, como si se tratara de un castigo divino y no de una consecuencia del funcionamiento de un sistema depredador que provoca la riqueza excesiva en una minoría, llegando a tirar alimentos en función de los intereses del mercado.

Si la democracia debe estar ligada a los derechos fundamentales de las personas, si el cumplimiento de estos se deteriora, también se pone en peligro la democracia política, al considerar que lo único legítimo en ella es el voto electoral. No se puede reducir la democracia al ejercicio del voto cada cuatro años. Las instituciones de garantía democráticas y los mecanismos de participación de una ciudadanía movilizada deben asegurar el cumplimiento de los derechos sociales, económicos y cívicos recogidos en la Constitución.

La extrema derecha se ha consolidado en España, Europa y el mundo (Trump, Milei...) Sobre esta ola no serían de extrañar avances importantes de la ultraderecha en los próximos procesos electorales de nuestro país que llevaran a un gobierno de derechas con lo que supondría en el retroceso de las verdaderas libertades, la pérdida de derechos y la progresión de componentes culturales arcaicas y retrógradas.

Andalucía continúa estancada, presentando los peores datos en cuanto a la tasa de paro, renta y pobreza, con respecto a la media del Estado. Mostrando los déficits estructurales con respecto a los servicios públicos: salud, educación, servicios sociales, dependencia... Acelerándose la privatización de estos, desde la entrada del PP en el gobierno andaluz. El modelo productivo andaluz sigue marcado por una dependencia excesiva del sector turístico, un exiguo y débil sector industrial, un sector agroganadero en entredicho y un sector público frágil y diminuto. Cambiar el modelo productivo es necesario y para ello es imprescindible modificar la estructura capitalista neoliberal que mantiene el modelo actual, priorizando una financiación autonómica

acorde con el retraso histórico y las condiciones socioeconómicas de Andalucía, que permita superar estas.

2. IZQUIERDA UNIDA.

Izquierda Unida Andalucía es un movimiento político y social de carácter anticapitalista que trabaja por la transformación profunda de nuestra tierra. Nuestro compromiso con la clase trabajadora, las mayorías sociales y los sectores populares nos define como una herramienta imprescindible en la lucha por una sociedad más justa, igualitaria y democrática. Nuestra militancia y nuestras asambleas locales son el motor de una organización que gobierna en muchos municipios y que aspira a gobernar para cambiar Andalucía desde la raíz.

Esta propuesta se presenta con un objetivo claro: **fortalecer Izquierda Unida**, recuperar el protagonismo de la militancia y consolidar un proyecto político con vocación de cambio. No nos conformamos con resistir; queremos avanzar, construir una izquierda que recupere la iniciativa y marque el rumbo en la batalla ideológica, territorial e institucional. La historia nos exige determinación, liderazgo colectivo y una estrategia política que vuelva a ilusionar a quienes creen en la transformación social.

Andalucía vive un momento crítico, con un modelo económico que precariza la vida de la gente, un ataque constante a los derechos conquistados y una ofensiva reaccionaria que avanza sin freno. Frente a ello, nuestra organización debe ser la alternativa clara y firme, con una estrategia de unidad y movilización que devuelva la esperanza. Es momento de dar un paso al frente, con un equipo fuerte, con experiencia y con la convicción de que es posible construir un futuro de justicia social, igualdad y democracia en nuestra tierra. **Es el momento de pasar a la ofensiva.**

2.1. Un diagnóstico para avanzar.

Andalucía atraviesa una crisis estructural que afecta a todos los ámbitos de la vida: el trabajo sigue marcado por la precariedad, la vivienda es inaccesible para miles de familias, los servicios públicos están amenazados por privatizaciones y recortes, y la crisis climática golpea con especial dureza a nuestros territorios. A esto se suma una estrategia de la derecha y la extrema derecha que pretende desmontar décadas de avances en derechos sociales, atacando los valores de la izquierda y desmovilizando a la clase trabajadora.

Frente a este panorama, Izquierda Unida debe reforzar y mejorar su papel de referente de la izquierda transformadora. Para ello, es imprescindible realizar una autocrítica constructiva que nos permita identificar nuestras debilidades y reforzar nuestras fortalezas. La desconexión con algunos sectores sociales, la falta de presencia en los conflictos laborales y la dispersión organizativa han limitado nuestra capacidad de

incidencia política. Es hora de revertir esta situación con una organización más cohesionada, más presente en la calle y más efectiva en las instituciones.

En los últimos tiempos, la dirección de Izquierda Unida ha transitado contumazmente por caminos que no han servido para construir una confluencia de izquierdas realmente eficaz.

Recordemos: *Hay que superar Izquierda Unida, Sumar multiplica, Ahora o nunca, Ir – aunque fuera en el puesto cinco – en las elecciones europeas nos garantiza el escaño (no ha sido así)*

Estos caminos de confluencia se han caracterizado por asumir un papel secundario, el buenismo (siempre nos sacrificábamos los mismos en pro de la unidad) y en definitiva el sometimiento a la formación que estaba de moda (Podemos, Adelante y luego Sumar) dilapidando un capital político y una imagen pública hoy casi ausentes de la memoria colectiva.

También se ha debilitado mucho la organización: pérdida de militancia e infraestructuras, en los **últimos 6 años hemos perdido más de 1.100 militantes de IU Andalucía un 22% menos.**

Actualmente solo tenemos una diputada en el Parlamento de Andalucía (y no por su provincia natural), de igual manera podríamos mencionar provincias donde siempre habíamos tenido entre 1-3 diputados en el Parlamento y en este momento IU no tienen representación. Hemos llegado incluso a ceder la representación aun no habiendo formalizado la participación de Podemos en la coalición Por Andalucía – presentando a auténticos desconocidos para los territorios, con los que prácticamente no ha tenido contacto y, lo que es peor para las asambleas y agrupaciones de base. Nunca han rendido cuentas de su actuación.

Por todo ello resulta incomprensible que se cite Andalucía como ejemplo de funcionamiento de una **confluencia que realmente no existe**, aunque no se haya formalizado la ruptura en el Parlamento.

Puede decirse que se ha mantenido una posición digna en el ámbito municipal gracias a la implantación territorial de IU y, en la mayoría de los casos, gracias a la propia marca de IU por la imposibilidad de formar confluencias reales en el espacio local, salvo excepciones positivas donde satisfactoriamente IU lideró candidaturas de confluencias como el caso de Puerto Real (Cádiz).

En el informe aprobado en la Coordinadora Andaluza el 25 de octubre de 2024, se manifestaba una importante autocrítica sobre los procesos de confluencia política realizados, que suscribimos por supuesto, pero no iba acompañada de medidas que tuvieran efectos para **“no repetir errores del pasado y para generar confianza y ser creíbles ante la sociedad andaluza”**. Se reseñaban los siguientes errores:

a) La construcción de espacios unitarios exclusivamente como suma de marcas electorales.

b) La falta de un proceso político que permitiera la participación de la ciudadanía de forma deliberada en el desarrollo del espacio.

c) El cambio de marcas electorales y la apropiación de las mismas como forma de controlar la herramienta electoral.

d) La constitución de listas electorales en negociaciones entre aparatos de partidos políticos.

e) Las constantes guerras entre partidos de forma pública, hecho que ha ayudado a distanciamiento de la base social y desconfianza de andaluces y andaluzas que en algún y momento se han identificado con el espacio político.

f) Vetos entre organizaciones y personas.

g) La falta de objetivos unitarios y de una propuesta política clara y seria.

h) La imposición de posiciones políticas de las mayorías sobre las minorías.

i) El adanismo: “Antes no existió nada”.

j) El hiperliderazgo frente al trabajo en las realidades concretas, la organización y la intervención en los barrios.

k) El descenso en resultados electorales de anteriores ciclos.

La clase trabajadora andaluza y la ciudadanía de izquierdas necesita de una fuerza política coherente, creíble y con propuestas ilusionantes de transformación social. **Es necesario desterrar viejos hábitos, de componendas cupulares, de mesas camillas y a eso llamarle confluencia, unidad o convergencia.** Es necesario hablarle claro a la militancia y a la ciudadanía progresista, distinguiendo lo que es una coalición electoral de cara a las elecciones de lo que es la confluencia o configuración de una fuerza política nueva resultado de la superación de las existentes. Aunque, ni en documentos actuales

ni en declaraciones de dirigentes actuales se diga que hay que superar IU, el inconsciente los delata ante la práctica política. Declaraciones para reforzar IU suelen ser titulares en lo interno, pero en la práctica demuestran que IU no solo no se refuerza, sino que está cada vez más débil y devaluada, sin que nadie de las direcciones de la última década haya asumido responsabilidad alguna. Cuando por la actual dirección se teorizó “la superación de IU por desbordamiento”, con la “boca pequeña” y en pequeños corrillos dirigentes siguen esperando el nuevo sujeto político movilizador de masas que nunca llega. Reforzar IU para tener fuerza a la hora de negociar sillones y puestos institucionales, sin duda es una ecuación errónea para la unidad de la izquierda.

Utilizan el mantra de la unidad para convencer y llegar al corazón de la militancia, que frente al fascismo creemos en esa unidad de la Izquierda. **EL problema nunca ha sido**

Unidad Si o Unidad No, sino como se construye esa unidad. Llevamos 10 años con errores reconocidos, prueba de ello es la autocrítica antes recogida por la coordinadora andaluza. ¿No hay responsables políticos? ¿Nadie se hace responsable de la debilidad y la pérdida de militancia de IU? Recientemente se ha vuelto a manifestar por nuestra dirección política que la unidad era como guisar un cocido, pero que ahora había que hacerlo a fuego lento. La pregunta es ¿Con los mismos cocineros que quemaron los guisos anteriores?. Desgraciadamente, nos estamos jugando más que un guiso. El fascismo y las fuerzas de extrema derecha están resurgiendo en Andalucía, en el estado español y en Europa por lo que hace falta que la izquierda, de manera inteligente, la combata en el plano ideológico y político. Es, por supuesto, importante el compromiso político para ampliar el poder institucional de la izquierda, pero este no se podrá dar sino se trabaja la unidad de acción en la respuesta a los problemas concretos de la ciudadanía.

Ante esta situación, la izquierda debe recomponerse y reorganizarse aprendiendo de las experiencias vividas especialmente en los últimos tiempos.

2.2. Una IU democrática, participativa y fuerte

Nuestra propuesta es clara: una IU que combine movilización y acción institucional, que fortalezca su estructura organizativa y que sea el espacio de referencia para todas aquellas personas que luchan por una Andalucía más justa y digna.

La unidad de la izquierda puede ser una herramienta para esta recomposición, pero no vale cualquier unidad ni a cualquier precio. Hoy reafirmamos que la confluencia debe hacerse desde las bases y en un plano de igualdad atendiendo a la realidad de cada fuerza política, a su militancia real y a su implantación en el territorio.

Desgraciadamente la izquierda, no ha superado la triple crisis en la que está sumida: ideológica, política y organizativa. No existe un rincón de pensar para superar las dificultades, sino que estas deben afrontarse en la lucha cotidiana contra un capitalismo depredador, pero debemos sacar lecciones de esa resistencia, para reforzarnos ideológica y políticamente. El neoliberalismo ha ganado la batalla ideológica y política a las fuerzas de izquierda. Las políticas de derechas han impuesto su modelo económico y social y, por lo tanto, su modo de pensar y visionar el mundo. La izquierda necesita rearmarse ideológica, política y organizativamente frente a un mundo caótico y lleno de incertidumbres, diseñado por el neoliberalismo.

Si es difícil que alguien de manera individual pueda, en estos momentos, realizar un análisis global sobre el sistema, es necesario que un 'intelectual colectivo u orgánico' coordine, una, metabolice los estudios y la luchas que las personas y movimientos anticapitalistas han ido elaborando a lo largo de las frustraciones, derrotas y victorias parciales en sus interacciones con el sistema. La teoría y la praxis mantienen una relación dialéctica.

La izquierda no puede estar permanentemente en la resistencia, necesaria en diversas situaciones, pero para que las ideas que hicieron posible las grandes transformaciones sociales de la humanidad sean creíbles, ilusionantes, tienen que pasar a la construcción de un programa político hacia un nuevo socialismo, que además permita unir a la mayoría de la clase trabajadora, y a todos sus referentes ideológicos. Este programa debe cumplir una doble función: marcar las líneas, los pasos, la transición hacia una sociedad no capitalista y que sirva de pegamento a toda la diversidad, a la pluralidad de la izquierda.

La alternativa no se elabora de un día para otro, ni es posible crearla con prácticas políticas que no se diferencian de los conservadores, pocos transparentes y corruptos. Romper el escepticismo general del potencial sector que puede apostar por la transformación nos exige que practiquemos la coherencia con el discurso que pregonamos.

La táctica debe ir acompañada de una estrategia a largo plazo. La política no es el arte de lo posible, sino como bien manifiesta Marta Harnecker: “La política debe consistir en el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta de hoy para hacer posible mañana lo que en el presente aparece como imposible”. Construir la alternativa supone, también, superar la visión institucionalista de la política, compaginando el trabajo en las instituciones con trabajo en la calle, en los centros de trabajo, en la sociedad civil, con los movimientos sociales. La alternativa tiene que ser política, pero a la vez social.

Cualquier movimiento político y social de izquierdas tiene que ser capaz de construirse con un programa antisistema capitalista, que aglutine a toda la pluralidad política y social que lucha y teoriza diariamente contra este. El proyecto político alternativo debe huir del ‘espontaneísmo’, del oportunismo puramente electoral, del ahora o nunca frustrante o del voluntarismo irracional.

El futuro de Izquierda Unida depende de su capacidad para ser un espacio profundamente democrático, donde la militancia sea el centro de la toma de decisiones y la base de toda estrategia política. No podemos construir una alternativa de transformación social sin una organización fuerte, cohesionada y con estructuras que garanticen la participación real de todas y todos.

Nuestro compromiso es claro: recuperar las asambleas locales como el núcleo de la acción política de IU. Las asambleas deben ser espacios de debate vivo, de elaboración de propuestas y de decisión efectiva sobre el rumbo de la organización. Para ello, es fundamental dotarlas de mayor autonomía, fortalecer su capacidad de acción y garantizar recursos que permitan su funcionamiento estable y sostenido.

La transparencia y la rendición de cuentas deben ser principios irrenunciables. IU debe ser un ejemplo de coherencia entre lo que dice y lo que hace. Proponemos reforzar los mecanismos de control democrático, asegurando que todas las decisiones estratégicas sean debatidas y evaluadas de manera colectiva. **La dirección debe estar al servicio de la militancia y no al revés.**

Además, **apostamos por un liderazgo basado en el trabajo en equipo, la corresponsabilidad y la pluralidad.** El movimiento que representamos no puede ser un espacio de imposiciones ni de dinámicas personalistas; debe ser una organización donde todas las voces cuenten y donde la unidad se construya desde la confianza y el debate político.

Necesitamos una organización que combine el arraigo territorial con la estrategia global, que tenga capacidad de intervenir en la política andaluza con propuestas concretas y que esté preparada para asumir responsabilidades de gobierno con un programa de transformación real. Solo desde la participación activa de la militancia y desde un modelo organizativo fuerte podremos avanzar hacia una Andalucía con más justicia social, derechos y democracia.

Izquierda Unida no puede ser solo una organización con presencia institucional; debe ser un motor de movilización social y un espacio útil para la clase trabajadora y los sectores populares. Nuestra razón de ser está en la calle, en la lucha social, en el conflicto laboral y en la defensa de los derechos colectivos.

Nuestra estrategia pasa por construir desde abajo, fortaleciendo las redes de apoyo mutuo y garantizando que la acción política tenga un impacto real en la vida de la gente. Sin movilización, sin trabajo de base y sin organización popular, no hay transformación posible.

IU debe ser el espacio donde confluyan todas las luchas por la justicia social, con un discurso claro, cercano y combativo. Debemos recuperar la confianza de la gente y convertirnos en la alternativa política que impulse un cambio real en Andalucía.

3. UNA IZQUIERDA UNIDA AMABLE PARA LA MILITANCIA

Por una Izquierda Unida más Amable: Cuidarnos para transformar

Izquierda Unida es un proyecto colectivo, construido con el esfuerzo, el compromiso y la ilusión de muchas personas que creen en un mundo más justo. Somos quienes nos organizamos para defender los derechos de la gente común, para que nadie quede atrás, para que la justicia social, la igualdad y la democracia sean una realidad. Pero para transformar la sociedad, también tenemos que transformar la forma en que nos relacionamos dentro de nuestra organización. Queremos una Izquierda Unida más amable, más cercana y humana.

Cuidarnos entre compañeras y compañeros. La actividad política puede ser dura, y muchas veces exige de nosotras y nosotros más de lo que podemos dar. Tenemos que construir espacios donde la militancia sea también un lugar de apoyo y aprendizaje mutuo, donde el debate nos fortalezca en lugar de separarnos, donde la ilusión supere al cansancio. Queremos una IU en la que cada persona se sienta valorada y acompañada.

Escuchar, hablar y decidir juntas y juntos. No hay democracia real sin participación, y no hay participación sin escucha. Apostamos por una Izquierda Unida donde todas las voces cuenten, donde las decisiones sean compartidas y donde las estructuras se adapten a las necesidades de la militancia, y no al revés. Queremos espacios de debate abiertos, donde cada persona se sienta segura para expresar sus ideas y donde la política sea algo que construimos entre todas y todos.

Reconectar con la gente. IU nació para ser la voz de quienes no tienen voz, para defender lo común, para dar respuesta a las necesidades reales de la gente. Pero para eso, tenemos que estar ahí, en la calle, en los barrios, en los centros de trabajo, en los movimientos sociales, escuchando, aprendiendo y construyendo juntas y juntos.

Una izquierda que sume. La diversidad dentro de nuestra organización es una riqueza, no un problema. Tenemos que ser capaces de debatir sin dividirnos, de disentir sin enfrentarnos. La izquierda no puede permitirse perder el tiempo en luchas internas cuando afuera hay tanto por hacer. Apostamos por una cultura política basada en el respeto, el compañerismo y la generosidad.

La revolución también necesita ternura. Queremos una Izquierda Unida que no solo luche por un mundo mejor, sino que también lo practique en su día a día. Que cuide a su gente, que valore el esfuerzo de cada persona, que construya comunidad. Porque sin cuidados no hay militancia, y sin militancia, no hay cambio.

Es hora de hacer de IU un espacio más humano, más fuerte y unido. Porque sólo juntas y juntos podremos cambiarlo todo.

3.1. Mejora de la democracia interna.

Por una Democracia Interna Viva: Decidir Juntas y Juntos, Cuidarnos y Avanzar

Izquierda Unida Andalucía es mucho más que una organización política; es una comunidad de personas que comparten un compromiso con la justicia social, la igualdad y la transformación. Nos une el deseo de cambiar las cosas, de construir un futuro mejor. Pero para que eso sea posible, necesitamos que nuestra propia casa sea un espacio democrático, abierto y donde todas y todos sintamos que nuestra voz cuenta.

Participar no debería ser difícil. A veces, la política interna puede parecer compleja y lejana, llena de trabas que nos alejan más que nos acercan. Queremos una Izquierda Unida en la que cualquier persona, sin importar su experiencia o el tiempo que lleve militando, pueda participar de forma sencilla y efectiva. Hacer política juntas debe ser algo natural, no una carrera de obstáculos.

Escucharnos para decidir mejor. La democracia interna no es solo votar cada cierto tiempo; es construir en común, escuchar de verdad a quienes piensan diferente, debatir con respeto y aprender juntas y juntos. Queremos espacio donde todas las opiniones sean bienvenidas y donde el debate nos haga más fuertes en lugar de dividirnos.

Cuidarnos también en el debate. Sabemos que la política puede ser intensa, que hay momentos de tensión y desacuerdo. Pero no podemos permitir que las diferencias se conviertan en conflictos personales o en dinámicas que nos desgasten. Queremos una IU donde el compañerismo y el respeto sean la base de cualquier discusión, donde se valore la diversidad de ideas y donde el debate interno no sea un problema, sino una oportunidad para crecer.

Transparencia y confianza. Para que la democracia funcione, necesitamos claridad. Queremos un modelo en el que la información fluya de arriba abajo y de abajo arriba, en el que cualquier militante pueda saber qué se está decidiendo, quién toma las decisiones y por qué. No se trata solo de cumplir normas, sino de generar confianza entre todas y todos.

La forma en que nos organizamos debe adaptarse a la realidad de nuestra militancia. No todo el mundo puede asistir a largas reuniones presenciales ni seguir procesos burocráticos complicados. Queremos una militancia más dinámica y una IU que combine lo mejor de lo presencial y lo digital para que nadie se quede fuera.

Una organización que ilusione. Izquierda Unida tiene que ser un lugar donde la gente quiera estar, donde participar sea una experiencia enriquecedora, donde sintamos que formar parte de este proyecto nos hace más fuertes. Si queremos cambiar nuestra tierra, primero tenemos que construir un espacio interno basado en el respeto, la escucha y el compañerismo.

Hacer de IU una organización más democrática no es solo una cuestión de normas, es una cuestión de cultura política. Y esa cultura la construimos entre todas y todos, con cada conversación, con cada debate, con cada decisión. Porque solo juntas y juntos podremos seguir avanzando.

Recuperar la Consulta obligatoria y vinculante a la militancia antes de firmar alianzas estratégicas, así como la praxis de una rendición de cuentas periódicas de los cargos públicos ante la militancia, ayudaría a recuperar esa ilusión tan necesaria.

4. MUNICIPALISMO PARA CAMBIAR ANDALUCÍA

El municipalismo es la clave para transformar Andalucía. Desde los ayuntamientos se construyen políticas públicas que inciden directamente en la vida de la gente. Nuestra organización debe apostar por un municipalismo combativo que enfrente la privatización de servicios promueva la remunicipalización y garantice derechos básicos como la vivienda, el agua y el transporte público.

Nuestro compromiso es fortalecer nuestras estructuras locales, dotarlas de recursos y estrategias que permitan consolidar gobiernos municipales con capacidad de transformación. IU debe ser una referencia en la gestión pública basada en la participación ciudadana, la justicia social y el desarrollo sostenible.

Necesitamos gobiernos locales que promuevan la economía social y solidaria, que generen empleo estable y digno y que pongan a las personas en el centro de la política.

IU tiene que acompañar y reforzar las luchas locales, tejiendo alianzas con colectivos vecinales y movimientos sociales.

La Andalucía que queremos empieza en cada municipio. Desde lo local, podemos construir alternativas reales al neoliberalismo, fomentando la democracia participativa. Estableciendo escuelas de formación continua para cargos municipales, con docentes de nuestro ámbito de influencia con experiencia de gestión transformadora con el objetivo de garantizar que los recursos públicos se destinen al bienestar colectivo. Un municipalismo transformador y arraigado en el territorio será la base de una IU que lidere el cambio en Andalucía.

4. ACCION TERRITORIAL Y COMUNICACIÓN

Paralelo a la cercanía de las políticas municipales, IU está con los pies en la tierra de las personas trabajadoras, planteamos la creación de un observatorio de conflictos sociales y laborales para detectar luchas estratégicas en cada territorio.

Así como el establecimiento de equipos de acción inmediata para apoyar huelgas, desahucios y conflictos vecinales con presencia activa de IU.

Es necesario establecer un Programa de “Escucha Activa”: asambleas abiertas en barrios y pueblos para recuperar contacto directo con la gente.

Mayor presencia en redes sociales y medios alternativos con mensajes claros y accesibles. La formación aquí es clave, debe ser continua, máxime en la era en la que la IA nos interpela.

Así como equipos de intervención rápida para dar apoyo y difusión a conflictos laborales y sociales.

5. LA TRANSFORMACIÓN HA LLEGADO, TIENE NOMBRE DE FEMINISMO.

Incorporamos a esta propuesta el manifiesto elaborado por la red feminista de Izquierda Unida que nos parece una propuesta muy acertada. “Feminismo para transformar nuestros pueblos y ciudades”.

La transformación ha llegado, tiene nombre de feminismo y no vamos a pedir permiso para seguir avanzando en derechos y libertades. Porque sabemos que la lucha es el único camino. Y porque sabemos también que no hay movimiento más transformador que el feminismo, ejemplo de que se pueden cambiar las cosas desde abajo.

Las luchas feministas son las que, a lo largo de la historia, han ido construyendo derechos para las mujeres y queremos seguir avanzando desde nuestros entornos más cercanos, desde nuestros pueblos y desde nuestras ciudades. Porque feminismo y municipalismo van de la mano y permiten rediseñar las formas en las que nos organizamos en los movimientos sociales y vecinales y las formas en las que se toman las decisiones desde los gobiernos locales.

Es necesario recordar que somos hijas y nietas de la memoria, de la construcción colectiva, de la mirada estructural del mundo y de las alianzas internacionales. El impulso y el empuje feminista, a lo largo de la historia, ha hecho posible los derechos que hoy tenemos. La consecución de nuestros derechos sociales, sexuales y reproductivos es ya imparable. De ahí la ofensiva machista que estamos sufriendo por parte de quienes no aceptan que no solo estamos avanzando, sino que seguimos luchando con la mirada puesta en los grandes retos que tenemos por delante y que pasan por la erradicación de las violencias machistas y la consolidación de una educación sexual integral en las aulas.

Debemos seguir reclamando una redistribución justa de todos los trabajos, los tiempos y la riqueza. mirada a las discriminaciones en cuestiones laborales. Exigimos reconocer el valor social y económico de los trabajos de cuidados que vienen realizando las mujeres de manera gratuita y, cómo no, reivindicamos fortalecer los servicios públicos para que exista una corresponsabilidad efectiva. Porque, para nosotras, esta es la clave para eliminar todas las brechas de género que siguen existiendo en el ámbito laboral. El paro que nos afecta a las andaluzas, la parcialidad, el acoso en los centros de trabajo o la brecha salarial son algunas de ellas'

La desigualdad es estructural y nos afecta en todos los ámbitos de la vida y de forma multiplicada cuando somos mujeres migrantes, gitanas, trans, lesbianas, bisexuales, racializadas, disidentes,, mayores o con diversidad funcional. Juntas y diversas debemos sostener el altavoz de ese grito global que emana del movimiento feminista.

El movimiento feminista, en nuestros entornos más cercanos, es resistencia y vanguardia para forjar una alternativa que nos sirva para construir sociedades más justas e igualitarias.

Salgamos a las calles, sigamos empujando y salgamos también a ganar nuestros pueblos y nuestras ciudades.

Construyamos juntas, de la mano, esa alternativa que nos permita seguir sosteniendo la antorcha que a lo largo de la historia nos ha guiado para avanzar en derechos y libertades.

Sería imperdonable en este apartado no reconocer las incongruencias que aún existen en nuestra organización, llevamos años avanzando en políticas feministas, adaptando nuestros estatutos, poniendo continuamente de manifiesto la necesidad de incorporar compañeras a todos los niveles de nuestra organización (especialmente en cargos de primera línea política), pero no nos engañemos compañeras y compañeros, nuestra realidad es tozuda y en la praxis no permitimos la incorporación de nuestras compañeras a los espacios que siguen ocupando compañeros con el beneplácito expreso de nuestros órganos de dirección, si no, cómo explicamos que en las últimas **elecciones generales los diputados de IU (5 sean hombres y sólo 1 mujer), concretamente en Andalucía de nuestros 4 diputados 3 sean hombres y sólo 1 mujer.**

¡La mala PRAXIS nos delata ¡

6. JUSTICIA TERRITORIAL Y DERECHO PARA EL CAMPO ANDALUZ

El campo andaluz sigue siendo víctima de un modelo económico basado en la explotación y el expolio de sus recursos. La precarización del trabajo agrario, el abuso de las grandes corporaciones y la falta de infraestructuras básicas han condenado a nuestros pueblos al abandono y la despoblación.

IU debe liderar una agenda de justicia territorial que garantice el derecho a una vida digna en el medio rural. Apostamos por una reforma agraria real, por la soberanía alimentaria y por el fortalecimiento de cooperativas y modelos productivos sostenibles. El acceso a la tierra, el apoyo a la pequeña producción y la protección del agua como bien común deben ser ejes centrales de nuestra acción política.

Además, es necesario revertir las políticas que condenan a nuestros municipios rurales a la marginalidad. La falta de transporte público, la crisis de los servicios sanitarios y educativos y la ausencia de planes de empleo específicos agravan las desigualdades territoriales. IU debe luchar por una redistribución justa de los recursos y una planificación territorial que garantice oportunidades y derechos para todos los pueblos andaluces.

7. EL PROYECTO DE FUTURO

Somos partidarios de una política de alianzas que alumbrase una mayor unidad de la izquierda alternativa, pero los modelos de unidad (Unidad Popular, Adelante Andalucía, Unidas Podemos y Sumar) que se han desarrollado no han sido positivos ni para la movilización ni para las elecciones. Es cierto que la unidad es un valor positivo; pero la unidad no se contradice sólo con la división. Hay modelos de unidad que constituyen fracasos políticos y así ha ocurrido.

La cuestión central para el próximo periodo es lograr un modelo de unidad diferente. No sólo una parte importante del electorado, también muchas personas políticamente activas, e incluso organizadas, han dejado de reconocerse en los modelos propuestos hasta ahora. El objetivo unitario debe ir más allá de lo electoral e ir progresivamente consolidando una mayor unidad de acción, pero sin subterfugios, distinguiendo claramente cada fase y respetando la identidad de cada colectivo. Sabemos que lo determinante es la movilización social. La unidad de acción de los sindicatos de clase es un buen modelo

Cualquier proceso de unidad debe tener una base fundamentalmente territorial. La construcción debe ser hecha de abajo a arriba, de lo local a lo estatal, aprovechando la importancia de lo municipal y subrayando el valor de la práctica política en la acción ante las situaciones concretas. Creemos que ese enfoque es el que mejor puede permitir la consolidación de un proceso unitario y el que mejor garantiza un funcionamiento profundamente democrático. La localidad y el barrio deben ser el soporte inicial. En muchas localidades existen personas vinculadas a nuestra organización. Hay que trabajar para incorporar a las organizaciones y personas de cada

lugar que así lo deseen con un papel que sea el resultado de su propia práctica política y social. Las provincias y la Comunidad Autónoma deben ser el siguiente espacio político.

Si alguna formación política (Podemos o Movimiento Sumar) pretendiesen tener un protagonismo mayor del que les corresponde, no debemos ser nosotros los que automáticamente nos sacrifiquemos. Hagámonos valer. Y, si no fuera posible la unidad real, démosle la palabra a la militancia, sin complejos y con radicalidad democrática, no lo hicimos en las elecciones europeas y nuestro espacio político se quedó sin representación en Europa por primera vez en la historia. A veces es bueno pararse, tomarnos un tiempo de reflexión colectiva para poder después construir objetivamente la unidad desde bases realistas. IU no puede actuar como una organización que tuviera comportamientos de trastornos obsesivos compulsivos con respecto a la unidad ficticia y de cúpulas de organizaciones, en vez de buscar la unidad de acción ante los problemas de la clase trabajadora.

La dirección andaluza apuesta, únicamente, el proceso de acumulación de fuerzas únicamente a la coalición electoral Por Andalucía, llegando a afirmar que “El reto es como consolidar Por Andalucía y como ampliarla.” Es cierto que en estos momentos en la coalición están casi todas las fuerzas políticas organizadas de la izquierda andaluza, pero no nos olvidemos, de las desavenencias y el mal funcionamiento del grupo parlamentario y que la coalición nace de “los errores del pasado” reconocidos por la propia dirección andaluza, todo ello, sin considerar que una parte de la izquierda transformadora sigue en Adelante Andalucía. Es posible que pueda haber una contradicción entre consolidar y ampliar la coalición “Por Andalucía”, esta contradicción solo podrá ser superada si intervienen las bases, si intervienen las asambleas locales, si la implantación territorial es tenida en cuenta y los movimientos sociales críticos no partidistas intervienen en la ecuación.

Como dice la canción: “Volver al origen, no es retroceder”. Casi cuarenta años han pasado, desde la creación de IU. Las condiciones son diferentes, pero la necesidad del resurgimiento de las ideas de la izquierda transformadora es imprescindible. **Nacimos del No a la OTAN**, de la traición de la socialdemocracia, hoy es necesario decir nuevamente que **No, al rearme y a una Europa Bélica y defender una Andalucía y Europa social, frente al Trumpismo y las élites europeas**. IU nació con respeto a la pluralidad, el pacifismo, el feminismo, el ecologismo y el hilo rojo de las luchas por la igualdad. Reforzar IU es una necesidad para los sectores oprimidos por el sistema neoliberal, por ello es importante un programa transformador que sirva de pegamento a toda la izquierda y una organización plural, amable y democrática.

Algunos pueden pensar, que lo anterior obedece a cierta melancolía, no es cierto, es memoria democrática. Enzo Traverso, nos dice en “Melancolía de Izquierda”: “La melancolía de izquierda no significa el abandono de la idea del socialismo o de la esperanza de un futuro mejor; significa repensar el socialismo en un tiempo en que su memoria está perdida, oculta y olvidada y necesita ser redimida. Esta melancolía no implica lamentar una utopía pérdida, sino más bien repensar un proyecto revolucionario en una era no revolucionaria”.

Conclusión: una IU fuerte e ilusionante que cuida y transforma

Esta propuesta representa una IU que cuida a su militancia, que escucha a su gente y que trabaja por transformar Andalucía con determinación y audacia. Nos comprometemos a fortalecer nuestra organización, recuperar el protagonismo político y ser una herramienta efectiva al servicio de la clase trabajadora y los sectores populares.

Frente a la precariedad, el expolio de nuestros recursos y el avance de la derecha, necesitamos una IU fuerte, cohesionada y combativa. No podemos permitirnos ser espectadores de los ataques a nuestros derechos ni quedarnos en la resistencia. Es el momento de avanzar, de construir una alternativa de gobierno desde la izquierda y de devolver la esperanza a nuestra gente.

Con unidad, compromiso y una militancia activa, Izquierda Unida puede y debe liderar la transformación de Andalucía. Es el momento de construir futuro.

¡Vamos con fuerza a por ello!